

**Imaginarios atribuidos al postconflicto en excombatientes de la guerrilla colombiana. *La metáfora del abandono del guardián***  
**Imagineries attributed to postconflict in former combatants of colombian guerilla.**

*Metaphor of abandonment from the guardian*

**EDWIN ALEXANDER HERNÁNDEZ ZAPATA**

Universidad Cooperativa de Colombia  
edwin.hernandez@campusucc.edu.co

**JUAN FELIPE CAÑAVERAL CASTRO**

Universidad Pontificia Bolivariana  
juanfelipe.canaveral@upb.edu.co

**MILTON DANILO MORALES HERRERA**

Universidad Pontificia Bolivariana  
milton.morales@upb.edu.co

**FERNEY HERNÁN RINCÓN OSPINA**

Universidad Cooperativa de Colombia  
ferneyh.rincon@campusucc.edu.co

## Resumen

Objetivo: analizar los imaginarios sociales de excombatientes de la guerrilla en proceso de reintegración a la vida civil, sobre el postconflicto colombiano. Metodología: a través de un diseño cualitativo en la modalidad de análisis del discurso como estrategia metodológica, se exploran las estrategias retóricas utilizadas por los participantes, a través de las cuales construyen sus versiones sobre la realidad sociopolítica colombiana. Usa la entrevista a profundidad y el grupo focal como técnicas de generación de información. Resultados: la metáfora “la guerrilla como guardián del campesino” constituye una figura retórica estructurante del discurso de la indefensión, desde donde es enunciado el campesino. Esto lleva a concebir la firma de la paz como un abandono del guardián, que no está relacionado con las expresiones: “sentirse vencidos o vencedores”, mostrando el conflicto armado como un fenómeno que se encuentra más allá de la lucha ideológica. Conclusiones: la política pública debería orientar sus programas de intervención y acompañamiento a excombatientes, con base en las metáforas a través de las cuales estos han pensado, sentido, visibilizado y narrado el conflicto armado y la transición política.

*Palabras clave: conflicto armado, excombatiente, postconflicto, desarme, imaginarios sociales*

## Abstract

Introduction: this article is product from the research: “Discourses about the peace from linked people to sociopolitical violence in Colombia”. Objective: analyze Social Imaginaries from guerilla former combatants in reinstatement process to civil life, about Colombian post-conflict. Method: through a qualitative design in the modality of Discourse Analysis as methodological strategy, are explored the rhetoric strategies used for the participants, through which construct them rendering about the Colombian reality sociopolitical. It uses the depth interview and the focal group as techniques to collect information. Results: the metaphor “guerilla as guardian from peasant” establish a rhetoric figure structuring at discourse of helplessness, where the peasant is mentioned.

This leads to conceive the signature peace how an abandonment of the guardian, that is not related with expressions like: “feel defeated or winners”, showing the armed conflict as a phenomenon that’s found further the ideological struggle. Conclusion: Public Politics should guide its intervention and accompaniment programs to former combatant, based on metaphors trough which they have thought, felt, made visible and narrated the armed conflict and the politic transition.

*Keywords: Social Conflict, armed conflict, peace, disarm, Social Imaginaries*

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Se podría afirmar que Colombia se ha constituido como nación en contextos de conflicto sociopolítico, tal vez, sería preciso hablar de la conquista española y de otros escenarios donde se utilizó el belicismo como dispositivo de dominación común entre las culturas amerindias (Pardo, 2015); no obstante, como fenómeno moderno y contemporáneo, el conflicto armado de esta nación, se constituye como un problema de más de dos centenares de años. Así, desde el siglo XIX se pueden registrar violencia sociopolítica entre los partidos tradicionales del sistema político colombiano (Partido Liberal y Partido Conservador), de donde se plantea a partir de distintas perspectivas históricas, ciertas rivalidades, que actuaron como la génesis del que sería: el conflicto más sangriento y largo de América Latina, el cual, ha dejado más de 8 millones de víctimas a lo largo del territorio Nacional (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Ríos, 2017).

Lo anterior, en coincidencia con Palacios (2003), remite a la desigualdad socio-étnica, la que se considera el germen del conflicto social que ha cobijado al país, que en pocas palabras se refiere a una cultura enteramente antidemocrática, traducida en la permisión de los grandes terratenientes de mediados del siglo XX y el bloqueo de la Alianza para el Progreso, lo que significó la pérdida de oportunidades históricas de acercarse a la paz social, por ello: "... esos yerros gravitan insidiosamente en el oscuro panorama social y político que tienen ante sí los colombianos al comenzar a recorrer el siglo XXI" (p.19), panorama en el cual se soporta discursivamente el surgimiento de diferentes grupos armados cuya acción se centra en la lucha por la equidad social y económica, partiendo del surgimiento del periodo denominado como La Violencia y el establecimiento del régimen bipartidista, acompañado de reformas, esperanzas populistas y compromisos nunca cumplidos de estabilidad social (Palacios, 2003). Así, el surgimiento de las guerrillas en el siglo XX con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC – EP)<sup>2</sup>, Ejército de Liberación Nacional (ELN)<sup>3</sup>, El Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento Diecinueve de Abril (M-19), responde a concepciones políticas, regionales y sociales particulares, presentadas como producto de la frustración (Palacios, 2003). De esta manera, se resume, de acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) y Villamizar (2017), al conflicto colombiano en cuatro periodos: a) la violencia bipartidista (1958-1982); b) la

---

<sup>1</sup> Artículo derivado del proyecto de investigación: "Significados del trabajo y prácticas de reintegración laboral en personas desmovilizadas". Aprobado y financiado por la Dirección Nacional de Investigación, de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín, y por el Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín. Líneas de investigación: Conflicto y Paz. Facultades de Psicología. Fecha de inicio: junio de 2018. Fecha de finalización: junio de 2019.

<sup>2</sup> Teniendo en la cuenta que los participantes del presente estudio pertenecieron a dicha agrupación, explicitamos que se hace referencia a una organización guerrillera insurgente de tendencia ideológica marxista-leninista, con una existencia de más de 50 años en armas; representando uno de los actores más nombrados y activos del conflicto armado colombiano durante el siglo XX y principios del XXI. Después de suscrito el acuerdo con el Gobierno Nacional de Colombia el 24 de noviembre de 2016 adquirió el carácter de partido político y tomó por nombre Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) formalizando su incorporación a la participación política de acuerdo a la constitución y la ley (FARC, 2017).

<sup>3</sup> Es una guerrilla colombiana, cuyo nacimiento estuvo inspirado por la revolución cubana del siglo XX; es una organización de tendencia ideológica marxista-leninista, considerada la segunda guerrilla colombiana más influyente, después de las FARC – EP (Vélez, 2001); hoy, es la única guerrilla con operaciones militares en el territorio colombiano.

expansión de guerrillas y paramilitares<sup>4</sup> asociados al fenómeno del narcotráfico (1982 -1996); c) la polarización de la confrontación (1996 – 2000) y; d) las conversaciones y negociaciones en medio de la confrontación armada (2005-2012).

Así, en lo corrido de cada uno de esos periodos históricos e institucionales mencionados, se ha considerado la posibilidad de establecer acuerdos que marquen la emergencia de un Postconflicto, siendo Colombia la pionera continental en la resolución de estos por la vía de la negociación pero, a su vez, la última en sufrir los estragos de la violencia política (Pizarro, 2017), esfuerzos que datan desde el año 1953 con la desmovilización de la guerrilla en la violencia partidista, los procesos durante el gobierno del general Rojas Pinilla; la consolidación del Frente Nacional; los intentos fallidos del periodo presidencial de Belisario Betancur; la desmovilización del M19; así como la desmovilización de los ejércitos paramilitares, entre otros (Villarraga, 2006); hasta llegar a los acuerdos de paz con la extinta guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC – EP) en el año 2016 y los recientes esfuerzos fallidos del gobierno actual en la negociación con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Así, en el proceso socio-histórico que atraviesa el país tras la firma de los acuerdos de paz con las FARC, resulta complejo llegar a un consenso académico frente a la forma más acertada de nombrarlo, por ejemplo, el Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada (2014), plantea algunos conceptos a través de los cuales este puede ser pensado, a saber: Posconflicto, Transición, Proceso de Construcción de paz, Posguerra, Posacuerdo, entre otros. Sin embargo, reconociendo que el objetivo del presente artículo no es desarrollar una problematización conceptual al respecto, sino antes bien, posibilitar una comprensión de los imaginarios sociales construidos por excombatientes en dicho marco sociohistórico. Se asume la categoría postconflicto, por ser usada con mayor frecuencia en contextos internacionales y académicos, así mismo, porque algunas de estas categorías no se comportan de manera excluyente sino complementaria, como lo expone Rettberg (2003) al hablar de la noción de construcción de paz para el postconflicto. Sin embargo, no deja de reconocerse que son términos que según dicha autora se encuentran en “adolescencia etimológica” (p. 26); en el sentido que la noción de construcción de paz para el postconflicto, es un término que aún es susceptible de análisis por su reciente uso, pero que, sin embargo, en el contexto del presente estudio lo utilizamos por su capacidad descriptiva.

Según lo anterior, el postconflicto es entendido como el periodo siguiente a la finalización de un conflicto armado entre bandos previamente enfrentados (Rettberg, 2002), finalización que se da a partir de un pacto, en el que se declara cese al fuego. Esto no implica necesariamente la erradicación de la violencia o la desaparición de nuevas dinámicas de conflicto, como ha ocurrido

---

<sup>4</sup> Cuando se hace referencia a los paramilitares (término ampliamente mencionado en el artículo), se alude a una entidad armada paraestatal nacida en la segunda mitad del siglo XX, crucial en el complejo conflicto interno del país, de ideología liberal, apoyada por los partidos de la derecha colombiana, las élites locales, regionales y legislativas, así como por altos mandos del ejército y las redes del narcotráfico; estas organizaciones se han agrupado en las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuyo objetivo no es la transformación social, si no garantizar, complementar y suplementar las acciones del Estado en aquellos territorios donde tiene/tuvo cierto limitantes en distintos aspectos y de confrontación directa y explícita contra las organizaciones guerrilleras. Desde el discurso estatal dicha entidad se acogió a un proceso de desmovilización conocido como la “Ley de Justicia y Paz” durante el primer periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2006) (García, 2016), no obstante, a nivel social aún se hace referencia a la continuidad del funcionamiento de este conglomerado de organizaciones, como muestran los resultados de la presente investigación.

en el caso colombiano, donde se han llevado a cabo distintas negociaciones entre el gobierno y grupos armados ilegales desde el año 1953, que no han implicado la anulación de tales manifestaciones (Villarraga, 2006). En este sentido, no se habla de fin del conflicto sino de su transformación (Zuleta, 1994; Galtung, 2003).

Dicha transformación se da en un campo social específico, el territorio colombiano, en el que circula una multiplicidad de discursos, que implican relaciones de fuerzas (Foucault, 1979), algunos más del lado de la institucionalidad, otros, como es el caso del presente estudio, que tratan de visibilizar los posicionamientos subjetivos de determinados grupos frente al postconflicto, en este caso de excombatientes en proceso de reintegración a la vida civil. De este modo, la teoría de los imaginarios sociales es usada como dispositivo para dar cuenta de tales posicionamientos; reconociendo junto con Cárdenas (2013) y Molinares (2005), la importancia de estudiar aquellos significados que se construyen colectivamente frente a la paz y el conflicto, donde éste último no necesariamente implica violencia, puesto que puede denominar también una percepción intersubjetiva que da cuenta de diferencias y dilemas entre las partes sin que objetivamente se genere una agresión de un actor social sobre el otro.

En el marco de la psicología social construccionista, la psicología discursiva y la tradición cualitativa de investigación sobre los imaginarios sociales, la realidad social se concibe como un fenómeno simbólico, variable, abierto y plural, que implica reconocer una ética y estética de la diferencia que posibilite otorgarle legitimidad epistémica a pequeños y marginales relatos, como es el caso de los de excombatientes (Lyotard, 1989 y Vattimo, 2006); también reconocer los modos en que estos se vinculan con focos de poder para instalar, mantener o promover determinadas relaciones sociales, lo que implica en términos metodológicos: “sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (Iñiguez, 2003:71). Complementariamente, la realidad social es entendida como una construcción realizada a partir de relaciones sociales y prácticas lingüísticas en el marco de una tradición comunal (Gergen, 2007); la cual es: “... Inacabable, dinámica y permeada por múltiples aspectos objetivos y subjetivos” (Molinares y Madariaga, 2011: 168).

En consonancia, se puede pensar que en la realidad sociopolítica colombiana, los imaginarios de excombatientes de grupos guerrilleros sobre el conflicto y el postconflicto operan a modo de: “construcciones de sentido: no [como] la imagen de algo, sino [como] la creación incesante e indeterminada de figuras, formas, imágenes que actúan como significaciones” (Castoriadis, 1989: 68), proporcionando claves de inteligibilidad para hacer lectura de sí mismos, de la sociedad y del mundo (Álvarez, Álvarez y Reyes, 1997). De esta manera, los imaginarios, permiten la cristalización de creencias, deseos, normas y valores, que según Molinares y Madariaga (2011) se visibilizan en los discursos a partir de “metáforas de creación instantánea y constantes que dicen algo nuevo sobre la realidad” (p. 169); dicha creación no es ahistórica, por tanto, se alude a metáforas contextualizadas espaciotemporalmente (Baeza, 2000), que constituyen “habitantes principales y argamasas del imaginario” y cuyo análisis, traza un camino predilecto para su comprensión (Lizcano 2006: 57).

En este contexto, el presente artículo explora, en un grupo de personas excombatientes que formaron parte de la guerrilla colombiana, imaginarios sobre el postconflicto construidos históricamente en medio de la guerra y la cotidianidad del conflicto armado, pero que se transforman y reconfiguran en el proceso de reintegración a la vida civil que les propone el Estado

(De Moraes, 2004). Para ello, se analiza la dimensión instituida e instituyente de los imaginarios, tal como lo plantea Castoriadis (1989), identificando en los discursos de los participantes metáforas muertas y metáforas vivas respectivamente, atendiendo a los postulados de Lizcano (2006); donde las primeras aluden a las capas más cristalizadas del imaginario e incorporan dimensiones como las creencias, los prejuicios y las preconcepciones sobre sí mismos, los otros y el mundo; mientras que las segundas, se asocian a lo que Castoriadis (1989) denomina como lo magmático, que se vincula con la capacidad poética, creativa y autónoma del grupo para crear nuevas perspectivas sobre algo familiar (Lizcano, 2006).

El estudio de imaginarios en excombatientes de la guerrilla en proceso de reintegración a la vida civil, posibilita una aproximación a las formas en que grupos concretos, imaginan el presente y el porvenir colombiano en momentos de transición política; iniciativa que permiten hacer visible dinámicas sociales, desde las cuales se promuevan proyectos de una “nueva nación imaginada” (Castillejo, 2015, p 2), imaginación que es múltiple, y para cuya comprensión, resulta relevante identificar aquellas estrategias retóricas usadas por los hablantes, mediante las cuales construyen sus versiones sobre la realidad sociopolítica del país (Potter, 1998).

## 2. Metodología

En consonancia con los presupuestos meta-teóricos y teóricos previamente declarados, se optó por utilizar un enfoque investigativo cualitativo que posibilitara la comprensión de los imaginarios como condensadores de significados y sentidos que se construyen y distribuyen socialmente a través del uso de estrategias metafóricas, que actúan como formas enunciativas del conflicto y postconflicto colombiano. Así, se considera que el postconflicto colombiano como realidad sociopolítica, coincidiendo con Potter (1998), se construye y deconstruye en tanto las personas producen estrategias discursivas vinculadas al habla, la escritura y la discusión sobre este. De manera específica, se eligió el análisis del discurso entendido como: “un medio para llevar a la práctica el lenguaje a modo de eje de comprensión y estudio de los procesos sociales” (Iñiguez y Antaki 2011: 58), como estrategia metodológica específica que posibilitara la exploración y comprensión de los imaginarios de excombatientes.

Para ello, se atendió a la herramienta analítica: repertorios interpretativos, que según Potter y Wetherell (1996) se pueden entender como “elementos esenciales distinguibles que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos ... están constituidos por una restringida gama de términos y descripciones usados de una manera estilística y gramática específica. Normalmente los repertorios derivan o se expresan en torno a ciertas metáforas, tropos o figuras del discurso” (p.66). Adicionalmente, se atendió a las herramientas teórico-analíticas desarrolladas por Lizcano (2006) para el rastreo de imaginarios sociales, lo que implica el rastreo de metáforas en los discursos.

Con previo consentimiento informado y autorización institucional, se realizaron entrevistas a profundidad a 20 personas excombatientes que habían estado vinculadas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC – EP), de las cuales 5 eran mujeres y 15 eran hombres, mayores de edad, residentes en la ciudad de Medellín, desmovilizadas y en proceso de reintegración, quienes se acogieron bajo distintas circunstancias jurídicas, sociales y/o políticas del conflicto que no responden exclusivamente a un proceso de desmovilización colectivo o a gran

escala, participantes de programas estatales como la Agencia para la Reinserción y la Normalización (ARN) y el Centro de Educación para la Paz y la Reconciliación (CEPAR). De manera adicional, se llevó a cabo un grupo focal en el que participaron 2 mujeres y 3 hombres, donde se profundizaron algunos temas centrales que emergieron durante las entrevistas individuales. Los datos obtenidos fueron transcritos, codificados, agrupados, categorizados y condensados según los procedimientos analíticos propios de la investigación cualitativa y del análisis del discurso, apoyados en el uso del software Atlas.ti versión 7.5.

### 3. Resultados

En las producciones discursivas analizadas, la configuración de la metáfora: la guerrilla como guardián del campesinado, permite comprender que para los excombatientes desmovilizados el reintegrarse a la vida civil significa un abandono del lugar de guardián, tras el cual, el campesinado quedaría inerme y en manos de los grupos paramilitares o sus sustitutos; se instala una especie de indefensión comunitaria al tiempo que los excabecillas de los grupos guerrilleros hacen tránsito al logro y realización de sus aspiraciones políticas. Dicho abandono, no es una decisión tomada por el hecho de sentirse vencidos o vencedores, antes bien, para los excombatientes de la guerrilla el conflicto armado tiene la forma de un proceso interminable, lo que lleva a plantear, que dicho fenómeno hunde sus raíces en asuntos que están más allá de la lucha ideológica. En los repertorios interpretativos analizados a continuación, se reconocen funciones específicas como la explicación y la justificación, que permite a los excombatientes dar sentido a su realidad. Así mismo, se identifican posicionamientos variables frente a sus mundos sociales, como la consideración inestable sobre un protector que abandona su figura de guardián por búsquedas particulares del poder, pero al mismo tiempo por intenciones prosociales (Potter y Wetherell, 1996).

#### 3.1. La guerrilla como guardián del campesinado

Un repertorio interpretativo identificado “la guerrilla como guardián”, opera como un elemento estructural para la comprensión de los significados construidos por los excombatientes sobre el postconflicto; dicho repertorio da cuenta de un imaginario instituido que pone en circulación la creencia que el débil debe ser protegido de la opresión y violencia que le inflige el Estado y los grupos paramilitares.

En este sentido y en el escenario del conflicto armado colombiano, en los discursos de los excombatientes de la guerrilla se identifican algunos actores sociales claramente definidos: por un lado, los campesinos que representan aquel actor social indefenso y débil que sufre las acciones violentas de sus victimarios; los victimarios, que son por un lado el Estado, que no asegura sus derechos y no invierte en el campo, y por otro, los grupos paramilitares, quienes perpetran actos violentos contra sus propiedades y vidas. Es en este contexto donde aparece la figura del guardián, significada de la siguiente forma:

*(...) El movimiento insurgente armado, la parte militar, como el ejército del pueblo verdaderamente (hombre de 53 años, entrevista).*

De este modo, los excombatientes afirman que los grupos guerrilleros han desempeñado históricamente, funciones de protección al campesino, como puede evidenciarse en este relato:

*Las FARC es una seguridad durísima así pa' los campos, porque donde no fuera por las FARC, los paras entrarán y hacían lo que les daba la gana, mataban el campesino, o sea, es una seguridad porque los paras llegaban a los caseríos (...) mataban y comían del muerto y donde no hubiere sido por las FARC que los controle (hombre de 26 años, grupo focal).*

Esta figura del guardián es usada en sus discursos con una función específica, justificar las acciones violentas que caracterizan el conflicto; sin este repertorio, se carecería de una estructura lógica en la narración de sus experiencias, dado que la relación guardián-opresor produce una unidad de sentido, un encadenamiento de las fuerzas violentas. Esto implica una claridad: la lucha no es contra una otredad carente de forma, sino contra un Otro claramente delimitado, el opresor. En este sentido, la figura del guardián pareciera un dispositivo de justificación sobre el que se soporta gran parte del conflicto armado colombiano a nivel socio histórico y que es el campesinado, desprotegido y violentado, por los grandes terratenientes y su alianza con el Estado (Palacios, 2003), lo que materialmente permite legitimar dicha idea y, en la que, la que se soportan ideológicamente la equidad social y económica a favor de un campesino desdibujado que requiere ser reivindicado y protegido del opresor. A nivel discursivo, se podría inferir que el sostenimiento y justificación de tantos años de conflicto podría responder a la idea de la necesidad de un guardián que debe ser tutelado que, desde lo instituido del imaginario se mantendrá mientras la figura del oprimido y el opresor tengan, material y simbólicamente una Otredad sobre la que puedan tomar forma (campesinos, paramilitares y Estado). En tanto se mantenga, se podría suponer que habrá continuidad del conflicto armado como tantos intentos de negociaciones y acuerdos de paz haya.

### **3.2. La guerrilla como guardián del campesinado**

A partir del anterior repertorio interpretativo, se configura la imagen del campesino indefenso, por lo que es preciso realizar una caracterización de su indefensión y de los significados que se tejen alrededor de este personaje, pues constituyen elementos significativos a partir de los cuales se articulan las acciones de los grupos guerrilleros en defensa de estos. Esta indefensión se relaciona con carencias percibidas por los participantes, que consolidan un discurso del déficit.

Lo anterior se enmarca en un contexto de ausencia del Estado que ha fracasado en su función de guardián, por lo cual, el grupo guerrillero, se apropia de su imagen, incorporándola en su lenguaje más cotidiano, incluso en la misma forma de autodenominarse:

*somos el Ejército del Pueblo (FARC-EP), donde el indefenso es precisamente el pueblo y aquel que precisa ser liberado.*

Siguiendo esta línea, el conflicto armado colombiano desde las voces de los actores, representa un campo de tensiones donde se identifican fuerzas múltiples que constituyen tres poderes (Deleuze, 2014). a) el poder de afectar, que se traza en la relación Estado-Campesino, donde la fuerza Estado

afecta a la fuerza-campesino por medio de su ausencia, no oponiendo resistencia a las fuerzas paramilitares, caracterizadas por la función extractiva de la vitalidad del indefenso; b) el poder de ser afectado, trazado en la relación Campesino-Estado donde se acentúa el discurso del déficit, dando lugar a la imagen de un campesino carente, cuya debilidad se erige como una fuerza capaz de atraer y conducir la prosocialidad de un tercero; finalmente, c) el poder de resistir, que nace como una tercera fuerza en oposición al Estado, convocada por el déficit de un Otro que no puede defenderse por sí mismo, relación en donde las guerrillas justifican su accionar y existencia, bajo la forma del guardián. Sintetizando, reconocer al otro desde el déficit, es una función explicativa respaldada en la sentencia: toda fuerza opresora encuentra una fuerza de resistencia. Esta función discursiva aparece en los siguientes escenarios:

El campesino, aquel que no puede decidir sobre sus bienes

Una de las dimensiones de la indefensión del campesino se asocia a la incapacidad para decidir sobre aquello que hace parte de su propiedad privada (objetos, tierras, animales, entre otros) o sus bienes inmateriales (familia, tranquilidad, arraigo), precisamente por el miedo a una reacción violenta de sus victimarios, reacciones que podrían implicar distintos actos de violencia sociopolítica, como el asesinato o el desplazamiento, que constituyen fuerzas extractivas de su vitalidad. La siguiente cita da cuenta de su indefensión para decidir por sus bienes:

*O sea, si (X) el campesino es está es el grupo que llegue, si llega guerrilla, llegan 'paras' y le dicen: "véndame una gallina", se la venden así sea la única o si le dicen: "me voy a llevar la gallina", pue::s ¿Qué puede hacer el campesino, si está indefenso? Entonces no puede como halar para ningún lado (hombre de 30 años, entrevista).*

La precariedad laboral del campesino

Los entrevistados, consideran que el Estado invierten poco en el campo, lo que implica condiciones de precariedad laboral para el campesino, que se traducen en trabajos arduos con pocas ganancias e inseguridad laboral; razones por las cuales, el campesino decide dedicarse al sembrado de cultivos ilícitos, encontrando allí, una actividad mejor remunerada pero que lo vincula de manera directa al conflicto:

*E:::h, una cosa que yo digo si el gobierno apoyara más – o sea, el gobierno recibe más ayudas por – para la guerra (...) entonces si el gobierno esa plata la invirtiera en más trabajo (...) O sea generar más recursos para el campesino, de pronto hubieran más – cambiar la mentalidad del campesino, porque el campesino llega ya se le va a cambiando la mentalidad ya va dejando atrás una carga, imagínese, que vale más de \$30.000 que me voy a poner a producir por eso, entonces - y ¿cuánto se demora para sacar una carga? Más de 6 meses entonces uno ya (...) entonces, ahí es donde empieza la droga, sean los 'paras' o sea la guerrilla o sea un patrocinador de – un 'narco', le va a decir: ah, no, necesito- "Yo le pago a \$50.000 el día para que me siembren tantas hectáreas". Entonces, el campesino*

*dice: ¡¿\$50.000?! y yo ganándome \$20.000 que eso es lo que pagan en las veredas, entonces de una (hombre de 32 años, entrevista).*

El campesino, una persona sin derechos

Otra cara de la indefensión del campesino se relaciona con el proceso de significarse como un sujeto que no reconoce sus derechos, lo que implica desconocer que el Estado debe ser garante de ellos. Se habla de proceso, dado que es una significación que se cristaliza entre las generaciones familiares, vinculada a la ausencia del Estado en ciertos territorios, situación por la cual, la imagen de un Estado-Protector no logra cristalizarse en sus imaginarios en términos de una institución protectora. La siguiente cita da cuenta de esto:

*(...) no me gustaba ni estudiar, y entonces, me dicen a mí que si quiere estudiar, y yo no, entonces, bueno, yo me quedé así porque yo nunca, mi mamá nunca supo, pues qué, que habían derechos así como pa mí, que había programas para desmovilizados, ella nunca sabía, pues porque ya, nosotros hemos sido muy novatos porque hemos sido del campo (hombre de 24 años, entrevista).*

El campesino: ¿un aliado de la guerrilla?

Según el imaginario de los actores, el campesino ha sido tomado por los grupos paramilitares como un guerrillero o como un aliado de la guerrilla, esto puede estar relacionado con su vinculación al negocio del narcotráfico. Lo anterior, convierte al campesino en un blanco de guerra paramilitar, en un actor sin capacidad de defensa frente a las acciones violentas de su victimario.

*El campesino, entre más adentro tiene mucho problema con los paramilitares, porque es cuando los campesinos en el pasado salían a los pueblitos, donde controlaban los 'paras', entonces mataban mucho: "agh, este es guerrillero" así no lo fuera en el 200:::2, algo así (mujer de 33 años, entrevista).*

Los anteriores escenarios donde se teje el discurso de la indefensión, justifican las acciones de resistencia de las fuerzas guerrilleras, pero: ¿de dónde viene su interés por proteger a quién imaginan como débil? para ello se plantean dos hipótesis provisionales, en la primera se toma la ideología como el motor de las acciones protectoras, sujetos que sensibilizados por un aparato ideológico luchan contra la injusticia social. Por otro lado, se plantea que este interés, surge al sentirse representados por el débil, en el sentido en que ellos mismos han sido débiles y oprimidos que optaron por tomar las armas.

### **3.3. La firma de la paz, un abandono y transformación del guardián**

Partiendo de la metáfora la guerrilla como guardián del campesino, el proceso de paz firmado entre el gobierno y las FARC-EP, es comprendido en términos de una renuncia del guardián de su rol de protector; lo que implica dejar al campesino abandonado e indefenso en medio de un escenario

hostil, quedando a merced de las acciones violentas de sus victimarios. Lo anterior, conlleva a una pregunta: ¿cuáles son las razones del abandono del guardián? a partir del análisis de sus discursos se encuentran posicionamientos variables sobre la consideración de este abandono, estando vinculados simultáneamente con una dimensión física y política. Desde la dimensión física, la firma de la paz implica la posibilidad de llevar la protección a un nivel político, sin embargo, desde la dimensión política, el abandono constituye una renuncia absoluta del rol de protector. Así, se atribuye como primera razón del abandono, las aspiraciones políticas del guardián. En segunda instancia, hay una razón asociada a las imágenes que tiene el guardián sobre el Estado y sobre sí mismo, las cuales conllevan a la formación de una tercera imagen: un conflicto interminable.

### Aspiraciones políticas del guardián

Para los desmovilizados el hecho que las FARC-EP haya decidido firmar el proceso de paz, no está asociado con la expresión “sentirse vencidos”, aun cuando la imagen sobre el Estado sea la de un monstruo invencible, lo que indica que para los participantes lo invencible no es necesariamente lo que vence. En este sentido, el guardián encuentra en el proceso de paz, una posibilidad para participar en un escenario político convencional, idea que empieza a gestar cuestionamientos sobre las acciones que desde allí desplegaría en pro del campesino. Sin embargo, lo anterior representa un abandono momentáneo del guardián, que implica un tiempo incierto y significados dilemáticos, los cuales permiten reconocer la aparición de la variabilidad en su discurso (Potter y Wetherell, 1996). Por ejemplo, en relación con los motivos de la firma de la paz, hay quienes consideran que el objetivo principal es la defensa del campesino en el plano político, otros creen que se debe a intereses particulares de los altos mandos de participar en este, independientemente de la defensa del campesino; así mismo se encuentran aquellos que articulan ambos motivos, lo que se refleja a continuación:

*Los políticos nunca cumplen, entonces por eso justamente la guerrilla también brega para meterse en la política, que ese es un propósito de buscar políticas para poder luchar por el campesino; pues, supuestamente esa es la – los ideales (...) Yo lo que creo es que ellos quieren es su presidencia jejeje, solo eso. (hombre de 34 años, grupo focal)*

Frente a la participación de la guerrilla en política, se presentan distintas consideraciones, por un lado, hay quienes asumen que esta depende determinadamente de la voluntad del gobierno, lo que implica una imagen totalitaria de los poderes del Estado, en donde la voz del pueblo se desvanece. Así se expresa:

*Bueno, en donde ellos puedan ser electos (...) hay unos que anhelan ser alcaldes, otros en cosa de la Cámara, bueno esa vaina la estaban pidiendo mucho (...) porque ellos también están pidiendo, o sea, que queden en un buen rango los comandantes ¿si me entiende? entonces, son cosas que uno (.) no mira que eso no se da porque si la guerrilla quiere eso y el gobierno no les quiere dar eso, entonces eso no se va a dar. (hombre de 37 años, grupo focal)*

Algunos refieren que su participación, requiere que el pueblo sea más sensibilizado frente al hecho de pertenecer a la política convencional colombiana, lo cual constituye un proceso largo y difícil; en donde el excombatiente tiene la tarea de instituir una nueva imagen de sí que involucra una demostración de sus intereses de cambio y compromiso con el pueblo y el ciudadano en general, pues aparecen consideraciones de desconfianza y descrédito como lo describe la cita:

*Si ellos quieren o pretenden de una vez llegar al poder no va a ser fácil, eso es un proceso muy largo y el pueblo tiene que ser más sensibilizado y ellos demostrar que realmente quieren unos cambios para el pueblo y no de una manera mezquina y personal (hombre de 38 años, entrevista).*

Las anteriores variaciones discursivas, dan cuenta de aquellas singularidades de los actores en la narración del postconflicto colombiano, no se trata entonces de un discurso en términos de una unidad perfectamente coherente y consistente, sino antes bien, partir del hecho de que: “los hablantes proporcionan perspectivas cambiantes, inconsistentes y variadas de sus mundos sociales” (Potter y Wetherell, 1996: 2).

#### **3.4. Ni vencedores ni vencidos: el Estado y la guerrilla como monstruos invencibles que no vencen**

Dentro de los imaginarios de personas en proceso de reintegración, el Estado toma la figura de un monstruo invencible que no vence, esta metáfora en términos de Lizcano (2006) representa una metáfora viva, al nacer de la desconfianza frente a la ideología del grupo. Precisamente en la guerra se combate para vencer, pero esta significación de lo invencible modifica los sentidos del conflicto armado y lleva a la pregunta: ¿si no se lucha para vencer, pero tampoco se es vencido, qué forma toma este conflicto?, la anterior metáfora, introduce una nueva imagen para comprenderlo, y es la de un conflicto armado inacabable que se sostiene a partir de prácticas discursivas legitimadoras de la guerra. Dentro de los significados a partir de los cuales la guerrilla instaure una imagen de incapacidad para vencer al Estado, se encuentra la superación técnica a nivel armamentístico, que se agudiza debido al apoyo internacional que el gobierno recibe para combatirla:

*La aviación es muy brava, eso no lo domina nadie, ¿si me entiende? uno por tierra, apenas, la aviación de hoy, el gobierno tiene mucho, no:::., Imagínese qué va a poder, uno que le va poder hacer a la aviación, con la aviación nunca puede y esa es la que más jode a la guerrilla (...) pero yo eso lo veía imposible, porque es que una nación tiene convenios con otras naciones y eso no es tan fácil (hombre de 36 años, grupo focal).*

Por otro lado, aparece al mismo tiempo, la imagen de una guerrilla difícil de vencer, dificultad anclada a motivos geográficos y sociales como lo expresa esta cita:

*En esta nación militarmente derrotar a la guerrilla era difícil y lo sigue siendo difícil porque Colombia pues tiene la geografía, se presta para que se camuflen o se pierdan o simplemente desaparezcan y comiencen a trabajar las tierras, y hacen como en Vietnam,*

*cualesquiera es un trabajador, cualesquiera es un guerrillero (hombre de 47 años, entrevista).*

En el anterior relato, se entronca también, la imagen de una guerrilla al parecer invencible pero que tampoco vence; lo que ha llevado a experimentar un conflicto de larga duración, donde tan solo hay victorias y derrotas parciales, es decir, esta dinámica sostiene que en la guerra no hay vencedores ni perdedores definitivos, ello parece introducir un sinsentido desde donde se trazan dos alternativas de significación, que toman rostro en dos repertorios interpretativos: 1) la hermandad: este repertorio fomenta la familiaridad, indicando que deben superarse las divisiones entre los grupos (ejército y guerrillas), dado que todos deben ser tomados como colombianos y no con relación a las afiliaciones grupales. A partir de este repertorio, aparece la vía del desarme, la desmovilización y la negociación como modos de superación del sinsentido del conflicto armado.

*Uno matar los mismos compañeros así, somos colombianos, eso lo acata uno, (...) en el monte yo me sentaba solo a analizar: oiga ¿qué es lo que estamos haciendo? nos estamos es matando nosotros mismos. Por eso yo dije, oigan: yo me voy de aquí. (hombre de 26 años, entrevista).*

2) el honor y la venganza: este repertorio conlleva a que el conflicto sea significado bajo estos sentimientos sociales, como se expresa a continuación:

*Yo estaba convencido que no llegamos al poder a través de las armas, pero sí me gustaban, el sonar del (.) de la munición, porque::: era ya una cuestión de orgullo, no era una cuestión de ideología sino más bien de orgullo y que deme que yo también soy capaz de darle y tengo que responderle (hombre de 34 años, entrevista).*

El conflicto como venganza implica para el desmovilizado, una pérdida de horizonte, lo que lleva a que se conciba la lucha como una acción sin fundamento ideológico, que se desentiende de un razonamiento político, esto implica que el proceso de paz se comprenda como una oportunidad para abandonar el sinsentido ideológico que representa la guerra para el desmovilizado:

*Fue una situación que no era política sino una situación de venganza, nos decían: bueno, mataron dos de la Unión Patriótica; bueno, entonces bajemos nosotros y les pelamos 4 o 5 de los de ellos, entonces eso se estaba volviendo algo más bien de venganza y cuando un movimiento de izquierda toma venganza ya deja de ser un movimiento de izquierda (hombre de 47 años, entrevista).*

A partir de las imágenes: el Estado y la guerrilla como monstruos invencibles que no vencen, se identifica una función explicativa de la participación en el conflicto armado, desde donde los excombatientes cuestionan a su vez, la tesis explicativa de un conflicto motivado por la convicción ideológica de los miembros de un grupo, lo que posibilita clausurar dicho significado dando apertura a otros, que se anclan a la imagen de un conflicto que se encuentra más allá de lo ideológico.

### 3.5. De protectores y protegidos: el grupo guerrillero como lugar de identidad y seguridad de sus integrantes

*bueno yo hice esto porque me toco así, pero no porque... bueno no fue que haiga querido sino por obligación y porque no había otra opción (Mujer de 33 años, entrevista).*

El anterior testimonio, muestra el ingreso al grupo como una decisión no autónoma del actor social, quien con frecuencia, se enuncia desde un lugar de pasividad y vulnerabilidad, donde no logra responsabilizarse por sus acciones, significándolas a modo de reacciones obligadas, desligadas de su voluntad de querer. Esto despierta sentimientos de pérdida de control frente a las situaciones, puesto que precisamente las experiencias de guerra ponen al victimario (campesino) en un lugar de postración (Villa, 2016). De allí que los postrados por la guerra, encuentran como posibilidad de levantarse, la afiliación a un grupo al margen de la ley. Es decir, el grupo actúa como un espacio simbólico que permite al campesino resignificar su situación de vulnerabilidad.

Con relación a lo anterior, algunos análisis muestran que los sentidos de participación y compromiso en el conflicto armado colombiano no están asociados solamente a razones ideológicas, sino también a cuestiones relacionadas con la protección e identificación grupal:

*Pero debido a la huerfandad, a la falta de Padres, pues los miraba a ellos, como protectores y confiaba en ellos y de alguna u otra manera uno empieza a amañarse en el grupo, y mi lucha siguió al lado de ellos (hombre de 35 años, entrevista).*

Todo indica que los repertorios discursivos de algunos actores sociales no coinciden con las construcciones ideológicas del grupo, lo que lleva a comprender que los motivos de ingreso y permanencia en estos responden a dimensiones relacionadas con la protección. Es decir, la guerrilla además de representar un protector para el campesino, ha sido concebida como una protección para el excombatiente. Frente a esto, debe realizarse una precisión, dado que muchos excombatientes, fueron a su vez campesinos, que encontraron en el grupo armado una figura de protección y un espacio para resignificar su situación de vulnerabilidad como se mencionó.

La forma en que es narrada esta necesidad de protección configura la imagen de un sujeto del déficit y la vulnerabilidad, a la que se atribuye la afiliación al grupo; a partir de lo anterior, se instaura la metáfora instituyente del guerrillero raso como un peón de la guerra, aquel sujeto débil y reclutable que en la mayoría de los casos es el mismo campesino o un integrante de su familia, lo que lleva a interpretar que en estas dinámicas de guerra, el defendido (campesino) deviene en un aliado que llega a nutrir el cuerpo del protector (combatiente). Así pues, no hay dos débiles sino uno sólo, un campesino que ha devenido en combatiente, significado a través de la figura del peón:

Somos unos peones de la guerra, en una mesa de ajedrez que mandan son a los peones a la batalla y las reinas y los alfiles son los que quedan de últimas. Entonces, pues eso ya lo vine a – ya después de ser – tener cierta edad, se pone uno a pensar en eso, se pone a mirar ciertos ideales que quienes son los que pelean, el por qué pelean, quienes son los que ganan y uno, siempre pierde uno. (hombre de 47 años, entrevista).

### 3.6. Ayer combatientes ¿hoy qué?

Resumiendo, en los discursos aparecen una serie de imágenes a partir de las cuales el excombatiente ha construido su identidad, así, del campesino indefenso hay un tránsito a la imagen de guardián del campesinado, sin embargo, tras el abandono de este último referente imaginario (como consecuencia directa de la desmovilización), el excombatiente pasa a experimentar una especie de limbo identitario, quedando atrapado en la pregunta: ¿Quién soy en este nuevo contexto sociopolítico? Antier campesino, ayer guardián, pero... ¿hoy qué?

*La vida en la ciudad es muy diferente: que el estudio, que el diploma, que los gastos, los vecinos, (hmm) que las reuniones de la agencia (...) yo un día cavé un hueco por allá al lado de un cañaduzal y enterré el fusil -(risas) por allá debe de estar, muchas veces pienso en eso- entonces dije chao, quiero otra vida, pero no pensé que fuera tan diferente. Cuando llegué a la ciudad casi me desmayo, me sentí raro, como enfermo -ay jueputa ¿Qué hago ahora? ¿para donde voy? (...) pero aquí estoy, ya son dos años, fue como empezar de cero y no digo que es fácil, sigue siendo difícil, uno esta ahí como echando brotes. (hombre de 29 años, entrevista).*

El anterior relato expone a partir de una serie de figuras metafóricas, el proceso de transición experimentado por el excombatiente mediante el cual hace búsqueda de un nuevo referente identitario, en dicho proceso aparecen 3 figuras: 1) el entierro: esta figura aparece como un ritual de paso, donde un objeto no humano como el fusil, investido simbólicamente como la herramienta del guardián, es utilizada para representar la decisión, por medio de la cual, la máscara (rol) sobre la que se había construido la identidad social, es abandonada (Goffman, 2010), es decir, no solo se echa el fusil al olvido, se echa consigo al hombre viejo. 2) la rareza: esta figura tiene lugar cuando el excombatiente llega a un nuevo escenario (la ciudad), desprovisto de una máscara y un guión que brinde los lineamientos de actuación (Goffman, 2010), este escenario implica una experiencia paradójica, donde emerge un sujeto que ya no se siente él, pero donde empieza a brotar un sujeto en cuanto a potencia (aquel que no ha llegado a ser). 3) echar brotes: esta metáfora traída de la botánica, mediante la cual el excombatiente se piensa, expone las dificultades que implica construir una nueva identidad social, cuando los nutrientes de los que está hecho el nuevo suelo social, son tan distintos a los nutrientes del campo de guerra. Es así como elementos como: el estudio, los diplomas, el manejo de dinero y de los gastos, las relaciones con los vecinos, las reuniones con la agencia, entre otros; implican dentro de esta metáfora, nutrientes principales para el crecimiento y la consolidación identitaria, pero que para el excombatiente han sido de difícil absorción, lo que no ha permitido la superación del estado de limbo identitario.

## 4. Discusiones

El análisis de los discursos de personas en proceso de reintegración a la vida civil, muestran cómo el repertorio interpretativo: *la guerrilla como guardián*, constituye un elemento discursivo estructural en la comprensión de los significados construidos sobre el postconflicto, dando cuenta de una concepción instituida del imaginario social, en la que el campesino ha de ser protegido de la

opresión representada y encarnada por el Estado y los grupos paramilitares. Lo anterior, en términos de Lizcano (2006) configura una metáfora muerta, al hacer parte de una dimensión solidificada del imaginario, relacionada con una ideología del grupo expresada reiterativamente en su discurso. De este modo, la figura de un protector como la guerrilla cobra sentido en la realidad sociohistórica, en la medida en que existe la imagen de un débil que necesita ser salvado. De lo anterior, se desprenderán diversos significados sobre el conflicto armado colombiano, que permiten comprender los sentidos por los cuales, los actores sociales consideran que el proceso de paz da lugar a un *postconflicto paramilitar* (Hernández, Cañaveral y Morales, 2019), el cual ya tiene repercusiones en el territorio nacional, como lo refiere Nora Bonilla, líder tumaqueña que señala que el conflicto armado no ha tenido su fin, solamente un cambio de actores. (Pacifista, 2017).

El guardián como un héroe que protege y defiende al débil, tiene gran difusión en nuestra cultura, es una figura arquetípica con presencia significativa en la historia de la literatura y el cine, que presenta gran carga simbólica y afectiva a nivel social. Dicha figura no pierde vigencia en la contemporaneidad, desde las historias de Robin Hood hasta los súper héroes de la actualidad, la acción del guardián conserva una peculiaridad: *la lucha del bien contra el mal*; transmitiendo sentimientos favorables de identificación y aceptación, sobre quienes se han subjetivado a partir de este tipo de productos culturales; al fin y al cabo, es común ubicarse del lado de los buenos, de aquellos quienes sufren, pero al final vencen.

En relación con lo anterior, pareciera que para un gran porcentaje de ciudadanos la anterior fórmula se invierte, la guerrilla representa la maldad de un grupo que quiere dañar a la Nación (metáfora inmunológica), mensaje transmitido por los administradores institucionales del conflicto, y que pesa en los imaginarios colectivos, configurando estrategias lingüísticas mediante las cuales se realiza una construcción social del enemigo. Este último, tras un proceso de reificación social pasa a ser tomado como un enemigo real, como lo plantea Tortosa (2003): “Todos los enemigos (también los contruidos) pueden acabar siendo reales” (p, 183), entendiéndose por enemigo real, aquel que: “te odia, quiere tus bienes, urde contra ti, te invade, desea tu mal, atenta contra tus intereses. Y lo hace de manera continua y hasta parece que sistemática” (p, 178).

Dicha imagen del enemigo como un invasor que pretende dañar al sistema ha representado a las guerrillas colombianas, y su huella es un lastre con el que cargan los excombatientes. Siguiendo a Han (2012), la construcción del enemigo se configura dentro de un paradigma inmunológico, que implica, la suman de diversas prácticas sociales, tendientes a hacer frente contra aquello que es simbolizado como un virus que busca destruir los tejidos sociales.

Bajo este contexto, se logran evidenciar dos maneras de ver el conflicto: (1) desde la perspectiva de los excombatientes, en quienes la imagen de *la guerrilla como guardián* cobra un sentido en el orden de lo melancólico, dado que en el proceso de reintegración, desde una postura dramaturgica (Goffman, 2010), la personificación del héroe que brindaba identidad al excombatiente no tiene lugar en un escenario de transición, lo que implica un estado de limbo identitario y un proceso de reconstrucción de los roles sociales y de la gestión de sus impresiones. En este sentido, el abandono tiene dos rostros, abandono físico del campesino y abandono de la imagen de guardián. (2) Del lado de un gran porcentaje de los ciudadanos, en quienes la metáfora que se posiciona es la de la guerrilla y el excombatiente como un *agente dañino e invasor*, la cual

puede visibilizarse con claridad en el plebiscito<sup>5</sup> llevado a cabo en 2016, en donde los líderes del “No” utilizan de manera estratégica esta metáfora arraigada en los imaginarios colectivos, para llevar a cabo una campaña cimentada en el miedo, en torno a premisas que mostraban el “Sí” como: “...la entrega del país a las FARC, el peligro del socialismo del siglo XXI” (González, 2017:126).

Volviendo a la perspectiva de los excombatientes, la imagen de un guardián que abandona su lucha por el débil es significada de distintas maneras, teniendo implicaciones materiales y simbólicas en la vida del protegido y de los mismos excombatientes. Así, el abandono del guardián toma la forma de una metáfora polisémica a partir de la cual aparecen enunciados dilemáticos que cohabitan en los discursos del excombatiente. Esta figura retórica siguiendo a Lizcano (2006) representa una metáfora viva, que instituye una forma emergente para comprender el marco de la transición política al postconflicto, pues cuestiona la ideología del grupo, según la cual se pretende transformar las condiciones de vida del campesino a través de la lucha armada, lo que no admitía otra forma de lucha, ni una aparente renuncia, esto en consonancia con el lema guerrillero “vencer o morir”, representado en testimonios como: “Teníamos la visión de que había que luchar hasta morir, esa es la consigna, (hmm) hasta el triunfo, hasta la muerte” (hombre de 32 años, entrevista), o en canciones del grupo guerrillero como la de Julián Conrado (2000) conocido como el cantante de las Farc, que expresan: "guerrillero soy, soy guerrillero, empuño el fusil y al combatir, lo hago hasta vencer o hasta morir, por justicia y paz que es lo que quiero" (Pista 1).

Lo anterior, al mismo tiempo que implica un abandono del guardián constituye un distanciamiento o reinterpretación de la ideología, dado que solucionar los conflictos a través de una vía pacífica es ir en sentido opuesto al corazón de la ideología del grupo, donde, siguiendo los postulados de (Marx y Engels, 2017) se ha considerado que la realidad se transforma por vías materiales, lo que indica que no hay resolución dialéctica sin acción violenta, por tanto, no hay toma de poder por vías pacíficas o democráticas. De allí pasa a admitirse, que si bien, la ideología no es la causa por la que muchos participantes ingresan y se mantienen en el grupo, esta ruptura con lo ideológico comienza a ser cuestionada por los desmovilizados, ya que implica una contradicción pragmática de los altos mandos; lo cual desencadena preocupaciones en el excombatiente, para quien el grupo ha representado protección económica, emocional y social.

Esto último, lleva a problematizar el hecho de asumir el conflicto armado colombiano desde un punto de vista netamente macrofísico o molar (Deleuze, 2014), en donde el poder es propiedad de una vanguardia que representa la ideología, en este caso, ideología de las FARC-EP que es transmitida al combatiente y luego incorporada por este, con el fin de orientar el sentido de lucha; es decir, un poder que va de los dominantes hacia los dominados. Sin embargo, este análisis molar pareciera corto, en el sentido en que algunos relatos permiten asumir que los excombatientes no proceden por ideología o represión, como lo expresan estos testimonios: “era ya una cuestión de orgullo, no era una cuestión de ideología sino más bien de orgullo” “fue una situación que no era política sino una situación de venganza”. Lo anterior, nos orienta a mirar el conflicto armado colombiano a nivel de una microfísica del poder (Foucault, 1979) o molecular (Deleuze, 2014),

---

<sup>5</sup> El plebiscito es un mecanismo de participación ciudadana que se encuentra amparado por la constitución colombiana de 1991, fue utilizado en el marco del proceso de paz con la extinta guerrilla FARC – EP para que los ciudadanos colombianos aprobaran o rechazaran los acuerdos que se firmaran entre el Estado y dicho grupo guerrillero. La estrategia se llevó a cabo el 2 de octubre de 2016, donde en un apretado resultado ganó el No con un porcentaje de 50, 22 % con respecto a un 49, 77 del SÍ. Lo que obligó a buscar otras medidas para la consecución de la firma del mencionado acuerdo (Redacción El Tiempo, 2016).

donde los enlaces de afiliación al grupo constituyen una multiplicidad de fuerzas y desequilibrios que pueden estar relacionadas a dimensiones económicas, afectivas, de venganza, de orgullo, entre otras. De allí que el poder sea entendido como una relación que asocia las fuerzas dominantes con las dominadas y las dominadas con las dominantes. Es en este sentido que se habla de un conflicto más allá de lo ideológico que involucra la relación de diversas singularidades enlazadas por la vía de la normalización, y no de un poder soberano que únicamente extraería las fuerzas de los combatientes para ser usadas en la guerra (Deleuze 2014).

Este contexto direcciona a una pregunta ¿Qué implica la transición para el desmovilizado? siguiendo a Deleuze (2014) en su análisis sobre el saber/poder en Foucault, se puede afirmar que los combatientes son materias formadas por la disciplina militar, específicamente a través de procesos de normalización como lo son: a) organizar en el espacio: “poner en fila, encerrar, cuadrricular, seriar”; b) ordenar en el tiempo: programar la vida cotidiana en fracciones de tiempo; c) componer en el espacio-tiempo: “producir un efecto útil” (p, 50). Lo anterior, según Foucault (1990) consistirían en tecnologías de poder que buscan *conducir la conducta* de los combatientes hacia fines determinados. En sintonía con Deleuze (2014) el poder sería aquella instancia sin forma que hace ver y hace hablar al combatiente a partir de determinados dispositivos, llevando al sujeto a ese terreno impersonal del “se dice” o de la existencia inauténtica como diría Heidegger (2009). Esto lleva a otra pregunta: ¿para la teoría de los imaginarios sociales, desde dónde el poder hace ver y hablar al sujeto?

Lizcano (2006) tiene una respuesta clara para la anterior pregunta, dirá: desde las metáforas instauradas en los discursos del grupo, las metáforas que nos piensan. Estas precisamente: “hacen ver por sus ojos, sentir por sus sensaciones, idear con sus ideas, imaginar con sus imágenes” (P, 65). Así, metáforas como: “la guerrilla como guardián del campesino” hacen ver la transición en términos de un proceso de abandono, sentirla desde posiciones de melancolía, miedo y tristeza; “El Estado y la guerrilla como monstruos invencibles que no vencen” visibiliza el conflicto como una espiral interminable, sentirlo como una cuestión de dolor, venganza y orgullo. Conjugando los postulados de Foucault, Deleuze y Lizcano puede decirse que el poder hace ver, hablar y sentir a través de metáforas que se comportan al mismo tiempo como enunciados e imágenes. Así como el panóptico es una arquitectura de vigilancia para espacios cerrados (Bentham, 1983), las metáforas actúan a modo de dispositivos de auto-vigilancia en espacios abiertos, como instrumentos de control de la vida cotidiana, a los que habrá que atender para que dicho espiral interminable pueda ser clausurado, desde los discursos estatales hasta las acciones concretas que permitan modificaciones a nivel estructural, lo que implicaría reformas del orden agrario, social, económico, entre otros, en tanto la circularidad de la violencia en todas sus formas tanto objetiva, subjetiva, como simbólica (Zizek, 2017) pueda ser deconstruida a partir de dispositivos que permitan la acción y reflexión no sólo del sujeto excombatiente, sino de la sociedad civil en general, en tanto, la aparente perpetuidad sea desvinculada a través de imágenes y enunciados que produzcan otras formas de ver y percibir el mundo (Lizcano, 2006).

Según lo anterior, el combatiente constituye un sujeto dócil formado para la guerra, pero: ¿Qué pasa con éste, fuera de este contexto? ¿Qué pasa cuando deviene en excombatiente? el dispositivo de reintegración a la vida civil, fomenta nuevos repertorios interpretativos soportados en metáforas para ordenar la vida, el tiempo y el espacio de los participantes, que implican modos distintos de subjetivación, intentos de reformar la materia a través de otras instituciones

disciplinarias como son la empresa, la escuela, la universidad; y de instituciones como la familia, los bancos, el mercado, las iglesias; que producen nuevos tipos de sujetos, por ejemplo: sujetos de saber, de fe, para la producción, el consumo, el endeudamiento, entre otros. De este modo, lo que ocurre es un choque de metáforas que ocasionan tensión subjetiva en el desmovilizado.

## 5. Conclusiones

Como se mostró en apartados anteriores, en el postconflicto, el excombatiente guerrillero transita por una especie de estado de limbo identitario y de tensión subjetiva, por el enfrentamiento entre aquellas metáforas heterogéneas a través de las cuales fue subjetivado en el contexto de la guerra y las que ahora circulan en la cotidianidad de la reintegración a la vida civil. En este sentido y siguiendo de cerca a Goffman (2010) a partir de la metáfora dramática introducida para pensar lo psicosocial, se plantea como los excombatientes asumieron roles y máscaras en los contextos sociales en que vivieron la cotidianidad de la guerra, las cuales terminaron internalizándose hasta configurar su propia identidad. Siguiendo esta idea, se puede enfatizar como la imagen de guardián asumida por el guerrillero se convirtió en su rostro e identidad misma; ahora bien, abandonar esta imagen en el escenario del postconflicto, implica simultáneamente un abandono de sí, hacer violencia contra sí, quitarse el rostro con el que se ha identificado en buena parte de su trayecto de vida. Esto último, constituye un proceso que implica vaciar el cuerpo de los elementos simbólicos que le han conferido sentido y significado; vaciamiento que no implica la ausencia de marcas, sino la inscripción de borraduras y tachaduras sobre las que se intentan articular nuevos símbolos, a partir de los cuales, se confeccionarán sus nuevos roles y rostros de presentación social en su nueva condición de exguerrillero en proceso de reintegración.

Por otro lado, pensar el conflicto armado colombiano desde una perspectiva molecular del poder, permite visibilizarlo como algo más allá de lo ideológico, por tanto, ayuda a comprender aquellas relaciones de fuerza desde las cuales se producen estas metáforas vivas que ofrecen la posibilidad de tener nuevas versiones sobre la realidad sociopolítica del país. En este sentido, llama la atención que en contra de lo esperado, es decir, que la militancia en la guerrilla se explique por motivaciones ideológicas y políticas, los resultados muestren que más allá de dichas motivaciones, existen factores de naturaleza psicosocial que están en la base de la membresía, permanencia y compromiso con dichos grupos, a saber: el sentimiento de protección y de valía, el investimento identitario, la resignificación del sentimiento de vulnerabilidad, entre algunos.

Concluyendo, se considera que comprender la metáfora del guerrillero como guardián del campesinado y los significados que de allí derivan, señalan la importancia de articular la realidad del marco jurídico colombiano con los posicionamientos subjetivos de los actores de la guerra, en este sentido, se considera que las políticas públicas deberían orientar sus programas de intervención y acompañamiento a excombatientes, en diálogo con las metáforas que los habitan, a través de las cuales, estos han pensado, sentido, visibilizado y hablado sus historias particulares y el actual momento de transición política.

Para finalizar, queda abierto como un interés de investigación futura, indagar de manera detallada por aquellos enlaces de afiliación a los grupos, que señalan que los excombatientes se han sumado a estos, por cuestiones que están más allá de la ideología o la represión directa.

## Referencias Bibliográficas

Álvarez, Gerardo., Álvarez, Andrea., y Facuse, Marisol (2002) La construcción discursiva de los imaginarios sociales: el caso de la medicina popular chilena, *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, nº 7, pp.145-160.

Baeza, Manuel (2000) Los caminos invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales, Santiago de Chile, Ril Editores.

Goldworth, Amnon (ed.) (1983) The Collected Works of Jeremy Bentham. Deontology together with A Table of the Springs of Action and The Article on Utilitarianism, Alderley, Clarendon Press.

Blasco, José María (2003) La Construcción Social del Enemigo, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol 10, nº 33, pp. 176-195, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10503308> [consultado el 3 de junio de 2018]

Conrado, Julián (2000) *De mi pueblo para la guerrilla*. Videograbación: Villa Nueva Colombia. Concausa. <https://www.youtube.com/watch?v=FTZ7Ps9NtWw> [consultado el 24 de mayo de 2018]

Cárdenas, Juan David (2013) Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC, *Ciudad Paz-ando*, vol 6, nº 1, pp. 41-58.

Castillejo, Alejandro (2015) La Imaginación Social del Porvenir: Reflexiones sobre Colombia y el Prospecto de una Comisión de la Verdad. En S, Sablich. (Ed), Proceso de Paz y Perspectivas Democráticas en Colombia. Documento de trabajo, Edición Electrónica. [En línea].Buenos Aires: Clacso <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150131091650/CastillejoFinal.pdf> [consultado el 10 de mayo de 2018]

Castoriadis, Cornelius (1989) La institución imaginaria de la sociedad, Barcelona, Tusquets Editores.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional.

De Moraes, Denis. (2004). *Imaginario social y hegemonía cultural en la era de la información*. <http://www.comminit.com/lateoriasdecambio/lacth/lasld-258html>. [Consultado el 4 de junio de 2018]

Deleuze, Guilles. (2014). El poder. Curso sobre Foucault. Tomo II, Buenos Aires, Cactus.

FARC (31 de Agosto de 2017) Estatutos del partido fuerza alternativa revolucionaria del común. Bogotá, Colombia.

Foucault, Michel (1979) *Microfísica del Poder*, Madrid, La Piqueta.

Foucault, Michel (1990) Tecnologías del yo, en M. Foucault., *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Buenos Aires, Paidós, pp.45-54.

Galtung, Johan. (2003) Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización, Bilbao, Gernika Gogoratzuz.

García, Patricio (2016) La privatización de la violencia en Colombia y las AUC: de las autodefensas al paramilitarismo contrainsurgente y criminal, *Revista Izquierdas*, nº 27, pp. 230-255.

- González, María Fernando (2017) La «posverdad» en el plebiscito por la paz en Colombia, *Nueva sociedad*, n° 269, pp.114-126.
- Gergen, Kenneth (2007) *Las consecuencias culturales del discurso del déficit*, Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Goffman, Erving (2010) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hernández, Edwin Alexander., Cañaveral, Juan Felipe., y Morales, Milton Danilo (2019) Metáforas de una invasión. Imaginarios sociales de excombatientes sobre el postconflicto colombiano, *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, n° 56, pp. 52-71.
- Han, Byung-Chul (2012) *La Sociedad del Cansancio*, Barcelona, Herder.
- Heidegger, Martin (2009) *El ser y el tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos (2014) *Una muestra de experiencias de Postconflicto “Los retos de la construcción de la paz”*, Bogotá, Pictograma Creativos S.A.S.
- Íñiguez, Lupicinio (2003) *Análisis del Discurso. Manual para las Ciencias Sociales*, Barcelona, UOC.
- Íñiguez, Lupicinio. y Antaki, Charles. (1994). “El análisis del discurso en Psicología Social”, *Boletín de Psicología*, n° 44, pp. 57-75.
- Lizcano, Emanuel (2006) *Metáforas que nos piensan*, Barcelona, Bajo Cero.
- Liotard, Jean Francois (1989) *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.
- Marx, Carl. y Engels, Friederic (2017) *El Manifiesto Comunista*, México, Siglo XXI.
- Molinares, Viridiana. (2005). Los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio la Paz en Barranquilla (Colombia), *Revista de Derecho*, n° 24, pp. 106-139.
- Molinares, Viridiana., y Madariaga, Camilo (2011) Imaginario y conflicto: determinadores en la construcción de lo real. *Revista de Derecho*, n° 27, pp. 166-183.
- Rettberg, Angelika (2002) *Preparar el futuro: conflicto y postconflicto en Colombia*, Bogotá, Alfaomega.
- Rettberg, Angelika (2003) Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto. *Revista de Estudios Sociales*, n° 15, pp. 15-28.
- Pacifista. (2017) *Emergencia en Tumaco: todo menos el fin del conflicto*. <http://pacifista.co/emergencia-en-tumaco-todo-menos-el-fin-del-conflicto> [consultado el 5 de junio de 2018]
- Palacios, M. (2003) A la sombra de la violencia. En M. Palacios., *Entre la legitimidad y la violencia*, Bogotá, Norma S.A, pp. 189-232.
- Pardo, Rafael (2015) *La Historia de las Guerras. Desde la independencia hasta nuestros días, una crónica completa de las guerras en Colombia*, Bogotá, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.
- Pizarro, Eduardo (2017) *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981 -2016)*, Bogotá, Penguin Random House Editorial.
- Potter, Jonathan (1998) *Qualitative and Discourse Analysis*, Amsterdam, Elsevier Science.

Potter, Jonathan., y Wetherell, Margare (1996) El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Gordo, A. y Linaza J. (eds.), *Psicologías, discurso y poder*, Madrid, Visor, pp. 63-78.

Redacción El Tiempo (03 de 10 de 2016) Con el 'No' en el plebiscito, ¿qué viene ahora en el proceso?, a partir de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/gano-el-no-en-el-plebiscito-por-la-paz-2016-39626>. [consultado el 21 de febrero de 2019]

Ríos, Jerónimo (2017) Breve historia del conflicto armado en Colombia, Madrid, Los Libros de La Catarata.

Tortosa, José Manuel (2003) *Violencias Culturales*, Quito, Abya Yala.

Vattimo, Gianni (2006) Arte, ya sabés que la verdad te hace mal, *Ramona*, n° 61, pp. 55-59. <http://www.ramona.org.ar/files/r61b.pdf> [Consultado el 05 de junio de 2018]

Vélez, María Alejandra (2001) FARC – ELN evaluación y expansión territorial, *Desarrollo y Sociedad*, n° 47, pp. 151 – 225.

Villa, Juan David (2016) Intervenciones psicosociales en el marco de acciones de reparación a víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista ECA*, n° 71, pp. 81-104.

Villamizar, Juan Carlos (2017) Elementos para periodizar la violencia en Colombia: dimensiones causales e interpretaciones historiográficas, *Revista Ciencia Política*, vol 13, n° 25, pp. 173 -192. <https://doi.org/10.15446/cp.v12n25.65251> [Consultado el 23 de mayo de 2018]

Villarraga, Álvaro (2006) La reinserción en Colombia. Experiencias, crisis humanitaria y política pública, Bogotá, Fundación Cultura Democrática.

Zuleta, Estanislao (1994) Elogio a la dificultad y otros ensayos, Cali, Fundación Estanislao Zuleta.

Zizek, Slavoj (2017) *Sobre la violencia*, Bogotá, Editorial Planeta.

#### PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 19/09/2018    Aceptado: 07/06/2019

#### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Hernandez Zapata, Edwin Alexander; Cañaveral Castro, Juan Felipe; Morales Herrera, Milton Danilo; Rincón Ospina, Ferney Hernán (2019). Imaginarios atribuidos al postconflicto en excombatientes de la guerrilla colombiana. *La metáfora del abandono del guardián*, Vol.12 (2), 7-29.

#### SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Edwin Alexander Hernández Zapata es Psicólogo, Magister y Especialista en Psicología Social. Docente investigador de los programas de psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia y la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus temas de investigación giran en torno a la Paz, el Conflicto y Postconflicto, la Subjetividad y los Imaginarios Sociales.

Juan Felipe Cañaveral Castro es Psicólogo, Magister y Especialista en Psicología Social. Docente investigador de los programas de psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia y la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus temas de investigación giran en torno a la Paz, el Conflicto y Postconflicto y los Imaginarios Sociales.

Milton Danilo Morales Herrera es Doctor en Psicología Social, Magíster en Ciencias Políticas, Intervención psicosocial e Investigación en Psicología Social. Docente investigador de la Universidad Pontificia Bolivariana, Coordinador de la Especialización y la Maestría en Psicología Social de esta misma universidad. Sus temas de investigación giran en torno a la Paz, el Conflicto y Postconflicto, la Psicología Social del trabajo, la Memoria y la Subjetividad.

Ferney Hernán Rincón Ospina es Pedagogo, Psicólogo, Magister en Psicología. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia. Psicólogo del Centro de Formación para la Paz y la Reconciliación (CEPAR).